

PROVISIONAL

E/2001/SR.27
31 de marzo de 2009

ESPAÑOL
Original : FRANCÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 2001

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 27^a SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra
el lunes 16 de julio de 2001, a las 9.30 horas

Presidente : Sr. BELINGA-EBOUTOU (Camerún)

SUMARIO

La función del sistema de las Naciones Unidas en apoyo de los esfuerzos de los países de África dirigidos a lograr el desarrollo sostenible

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento, a la Dependencia de Edición, Oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

Se declara abierta la sesión a las 9.50 horas.

La función del sistema de las Naciones Unidas en apoyo de los esfuerzos de los países de África dirigidos a lograr el desarrollo sostenible (A/55/45 (cap. IV) y A/56/63-E/2001/21; E/2001/33, E/2001/50 (cap. I), E/2001/56 y E/2001/83; E/2001/CRP.3 y CRP.4; E/2001/NGO.2)

Serie de sesiones de alto nivel

El Presidente da la bienvenida, en nombre del Consejo Económico y Social, a todas las personas eminentes que han tenido a bien asistir a la serie de sesiones de alto nivel sobre el desarrollo de África, particularmente el Secretario General de las Naciones Unidas, cuya reelección como autoridad máxima de la Secretaría el Consejo acoge con gran beneplácito.

La comunidad internacional espera construir una “aldea planetaria”, concepto que simboliza el advenimiento de la globalización, pero en los trabajos de construcción se sigue haciendo frente a numerosos obstáculos y a disparidades entre las diversas regiones del mundo, que han dejado a África, en particular, como un sitio eriazo, si no una zona de desastre abandonada a su suerte. Sin embargo, el destino del mundo entero está estrechamente vinculado al de África. Por lo tanto, la comunidad internacional debe emprender en conjunto iniciativas que ayuden a los africanos a levantar a su continente y llevarlo al lugar que realmente le corresponde en el mundo.

La integración de África a la “aldea planetaria” depende más que nunca de que puedan erradicarse la pobreza y las epidemias y los conflictos armados que son factores agravantes. Requiere asimismo la regeneración económica del continente. Si bien para el logro de esos objetivos se precisa un esfuerzo a más no poder de la comunidad internacional, también se requiere que los propios países africanos consoliden la paz, la democracia y la buena gobernanza. Esos dos elementos se han combinado en la Nueva iniciativa africana que se aprobó en la última cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Lusaka. La iniciativa plantea un desafío no sólo para África sino también para la comunidad internacional y las Naciones Unidas, que deben poner a disposición de África los recursos necesarios para el desarrollo; dichos recursos deben ser proporcionales a las necesidades de África y corresponder a los compromisos contraídos con respecto a África por los

jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre del Milenio.

Para que la jugada de África tenga éxito, habrá que dar respuesta a varias preguntas cruciales. Por ejemplo, ¿cómo puede integrarse mejor la asistencia suministrada por el sistema de las Naciones Unidas para las políticas y los programas de desarrollo al nivel de los Estados africanos? ¿Cómo puede aumentarse la asistencia que presta el sistema para el fortalecimiento de la capacidad en África? ¿Qué se puede hacer para realzar la capacidad del sistema para alentar asociaciones entre el sector público y el privado que sean de beneficio para el desarrollo de África? ¿Cómo se puede ayudar a los países africanos a mejorar la gobernanza y a establecer, mantener y consolidar la paz? ¿Qué medidas debe adoptar la comunidad internacional para dar una solución de largo plazo al problema de la deuda externa de los países africanos? ¿Qué tipo de asistencia deben suministrar el sistema de las Naciones Unidas y otras entidades asociadas en el desarrollo a aquellos países africanos que están poniendo en efecto estrategias nacionales y regionales para integrar y diversificar sus economías? ¿Cómo puede el Consejo Económico y Social ayudar a la Asamblea General a evaluar el progreso hacia los objetivos concernientes a África que contiene la Declaración del Milenio?

El Secretario General dice que el Consejo Económico y Social se reúne en un momento de incertidumbre en la economía mundial, en que, más que nunca antes, las Naciones Unidas están llamadas a defender los intereses de sus Miembros más vulnerables. Por ello, resulta oportuno que el Consejo dedique su serie de sesiones de alto nivel a la función del sistema de las Naciones Unidas en el desarrollo de África, como fue oportuna igualmente la celebración hace unas pocas semanas de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA (virus de la inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida). Es asimismo muy apropiado que la Organización Mundial del Comercio (OMC) haya de dedicar su conferencia ministerial del oto de 2001, que se celebrará en Qatar, a la lucha contra el resurgimiento de la amenaza del proteccionismo.

Muchos países en desarrollo están a punto de perder la confianza en el sistema mercantil mundial; en

consecuencia, es importante alentar una mayor liberalización de los mercados en una nueva ronda de negociaciones que se centren realmente en el desarrollo, es decir, negociaciones en que efectivamente se dé prioridad a las preocupaciones y los intereses de los países en desarrollo. Desgraciadamente, muy pocos países africanos están al presente en condiciones de aprovechar la apertura de nuevos mercados: si bien muchos de ellos han disfrutado desde hace tiempo de un acceso preferencial a los mercados europeos, siguen situados muy al margen de la economía mundial. A menos que se produzca un mejoramiento espectacular en los años próximos, África no puede abrigar esperanzas de alcanzar las metas de reducción de la pobreza y de progreso social que se fijaron en la Cumbre del Milenio.

África ha padecido durante decenios los efectos de la mala administración de sus recursos, que no sólo han sido malgastados por gobiernos incompetentes sino también malversados por funcionarios corruptos. Por otra parte, esos recursos han sido la causa de guerras devastadoras, guerras civiles y guerras entre los ejércitos de países vecinos. Es procedente, por lo tanto, que los africanos, incluidos sus gobernantes, se planteen ahora interrogantes, en especial porque las numerosas iniciativas de desarrollo del pasado rara vez han tenido éxito. Con frecuencia, la razón del fracaso ha sido que las iniciativas se han visto en África como obras de burócratas lejanos que nada saben de la situación en el continente.

El sistema de las Naciones Unidas debe poner más empeño en escuchar lo que dicen las personas en el terreno y apoyar las iniciativas locales. Esa ha sido desde hace tiempo la filosofía de la Comisión Económica para África (CEPA), que ha desempeñado una función fundamental, a través de su Foro para el Desarrollo de África, en la ampliación del acceso a la nueva tecnología de la información y las comunicaciones en África, y luego en la lucha contra el VIH/SIDA. En adelante, le corresponderá también a la CEPA una función vital en la ejecución de la Nueva iniciativa africana que se aprobó recientemente en la cumbre de la OUA en Lusaka. Resulta alentador para las Naciones Unidas ver que los propios africanos han formulado un plan serio para la recuperación de África, en momentos en que los gobernantes africanos están considerando el establecimiento de una unión africana. Esos gobernantes están dando testimonio finalmente de

su intención de poner término a los conflictos que han devastado el continente y han imposibilitado la actividad económica normal. Si los africanos y sus dirigentes están realmente haciendo cargo de su porvenir, el sistema de las Naciones Unidas no escatimará esfuerzos en responder con la asistencia necesaria.

El sistema de las Naciones Unidas debe abogar por la causa de África en sus esfuerzos por alentar a los países ricos a reducir sus subsidios a los agricultores. Esos subsidios tienen el efecto de deprimir los precios mundiales, lo que reduce los ingresos de los países africanos y los empobrece. El sistema debe propugnar asimismo un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), alentar iniciativas más rápidas y de mayor alcance para el alivio de la deuda, y facilitar la repatriación de fondos trasladados ilegalmente a bancos occidentales por gobernantes y funcionarios africanos corruptos. El sistema debe procurar que se incremente la inversión extranjera directa en África, que es la región en desarrollo que menos se ha beneficiado a este respecto; en cambio, un 37% del capital privado africano está invertido en el exterior, frente a un 3% en el caso de Asia y un 17% en el de América Latina.

Por último, el sistema de las Naciones Unidas debe persuadir a las empresas y Gobiernos extranjeros a que no se hagan cómplices en la destrucción del continente con la venta ilícita de armas y la compra de productos extraídos ilegalmente. El Consejo de Seguridad ha tomado la iniciativa al respecto con la celebración en Nueva York de una conferencia de las Naciones Unidas sobre el tráfico ilícito de armas pequeñas.

El Sr. Köhler (Director Gerente, Fondo Monetario Internacional (FMI)) dice que la desaceleración de la actividad económica mundial ha puesto en evidencia con más claridad que nunca que los países son interdependientes, esto es, que la prosperidad de los llamados países avanzados no es sostenible si a la vez existe una pobreza generalizada. La prosperidad ha dejado atrás a demasiados países, en particular la mayoría de los países del África subsahariana. Aun más, no tiene objeto hablar de estabilidad económica y reducción de la pobreza si no se adopta una estrategia para luchar contra la pandemia del VIH/SIDA.

Sin duda, el continente africano hace frente a enormes problemas, pero también tiene un vasto potencial. El orador celebra especialmente que la actitud decidida que han manifestado los pueblos africanos, en particular las mujeres, haya llevado recientemente a sus dirigentes nacionales a aprobar la Nueva iniciativa africana, que se basa en cuatro elementos centrales: primero, los africanos tienen ahora conciencia de que la paz, la democracia y la buena gobernanza son condiciones previas para la reducción de la pobreza y para la inversión y el crecimiento; segundo, en la iniciativa se prevé el establecimiento de sistemas educacionales y de atención de la salud, y la formulación de planes para el desarrollo de las infraestructuras y de la agricultura; tercero, los resultados de la iniciativa dependerán de las actividades del sector privado y de la integración económica a nivel regional y mundial; y, por último, en la iniciativa se definen medidas concretas para establecer alianzas más productivas entre África y sus asociados bilaterales y multilaterales, y el sector privado.

Complace al orador que en la iniciativa se reconozca que el proceso de elaboración de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza es un factor decisivo para convertir las prioridades de alcance continental en programas nacionales de reducción de la pobreza y coordinar el apoyo de la comunidad internacional. Dichos documentos, en que se subrayan la responsabilidad del país, la participación de la población local que se ha de beneficiar de los proyectos de desarrollo, y los principios económicos y sociales fundamentales, deben servir de guía para la asociación entre el FMI y los países africanos. Hasta el momento sólo se han producido cinco documentos, pero el Banco Mundial y el FMI están decididos a aprovechar al máximo el potencial del concepto.

Dirigentes africanos han dicho que el concepto puede imponerle una carga excesivamente onerosa a su limitada capacidad administrativa. El FMI se propone intensificar las actividades de fomento de la capacidad en sus sectores de responsabilidad básicos, y ve complacido que el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Africano de Desarrollo están procediendo de la misma manera. Hacia fines del 2001, el FMI y el Banco Mundial llevarán a cabo un estudio a fondo del proceso de preparación de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza. Los donantes que deseen

alentar el sentido de identificación nacional con los proyectos y realzar la eficacia de la ayuda deben hacer más por asegurarse de que la asistencia realmente responda a los intereses africanos, principalmente desvinculando la ayuda, y deben rechazar la tentación de microgestionar los proyectos con la perspectiva de sus propias sociedades.

El FMI, en sus esfuerzos por simplificar sus condicionantes, también tiene presentes el principio de la responsabilidad nacional y las prioridades de cada país. Desea centrar su atención en el logro de los objetivos macroeconómicos que se definen en los programas por países y dejar que cada país adopte las decisiones más compatibles con sus tradiciones políticas y culturales. Con acierto, los gobernantes africanos han incluido la buena gobernanza entre los principios básicos de la Nueva iniciativa africana, pues es esencial para atraer la inversión privada. El FMI está dispuesto a cooperar con las autoridades nacionales que así lo deseen en sus esfuerzos por reducir los riesgos de mala administración y corrupción. Por consiguiente, seguirá prestando asistencia a los países africanos para el mejoramiento de la transparencia y la rendición de cuentas en las políticas macroeconómicas y financieras y en las estadísticas económicas. Con los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, y con la asistencia financiera y técnica que prestan ambos organismos, el FMI y el Banco Mundial están ayudando a los países africanos a crear un sector privado dinámico. Las dos instituciones también apoyan decididamente el establecimiento de “consejos de inversionistas” a fin de alentar el diálogo entre las autoridades africanas y dirigentes locales o internacionales del sector empresarial.

Más que nada, África necesita mejores puntos de salida para sus exportaciones, incluyendo el libre acceso a los mercados de los países industrializados en los sectores de mayor importancia para los países pobres, a saber, la agricultura, los textiles y el vestuario. Al respecto, el orador se asocia al llamamiento del Secretario General a que se celebre una nueva ronda de negociaciones multilaterales bajo los auspicios de la OMC, en que se preste especial atención a esos tres sectores. Por su parte, los países en desarrollo deben eliminar sus propios impedimentos al comercio, entre otras cosas dando prioridad a la cooperación y la integración económicas regionales, que son medios importantes de mejorar la competitividad y atraer inversiones. Además, el FMI,

que siempre ha procurado alentar la armonización y normalización de los mecanismos comerciales subregionales, apoya firmemente la integración comercial y financiera regional, de la que son ejemplos la Unión Económica y Monetaria de África Occidental y el Mercado Común para el África Oriental y Meridional. Asimismo, debe incrementarse la corriente de AOD, de la que sólo una quinta parte llega a los países menos adelantados. Los países industrializados deben comprender que al asignar una pequeña proporción, apenas un 0,7%, de su producto nacional bruto a la AOD hacen una inversión en la paz y prosperidad del mundo.

Es innegable que en cualquier estrategia global para la reducción de la pobreza deben ser parte integral las medidas para el alivio de la deuda. Por esa razón, el FMI y el Banco Mundial, en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), ya han suministrado asistencia por un total de 25 mil millones de dólares de los EE.UU. a 19 países africanos para el alivio de la deuda. Para esos países, dicha asistencia representa economías presupuestarias anuales de entre el 1% y el 2,5% de su producto interno bruto, lo que les permite incrementar apreciablemente el gasto social, en beneficio de los grupos más pobres. Al respecto, les conviene a los PPME llevar cuentas precisas del uso que se da a los recursos que se liberan en esa forma, a fin de demostrarles a sus pueblos y a los donantes que dichos recursos están contribuyendo a la reducción de la pobreza. Se están haciendo esfuerzos para suministrar asistencia para el alivio de la deuda a otros países que reúnen las condiciones necesarias, y el orador acoge complacido la decisión del Grupo de los Siete y otros países donantes de cancelar todas las deudas bilaterales en el contexto de la Iniciativa en favor de los PPME. Con todo, el alivio de la deuda no es una panacea, y el crédito sigue siendo indispensable para el desarrollo económico. A la larga, será esencial que los países pobres persuadan a los inversionistas de que son capaces de pagar sus deudas y están dispuestos a hacerlo.

El orador está convencido de que la conferencia internacional sobre la financiación del desarrollo que se ha previsto para 2002 puede aportar una contribución efectiva a la erradicación de la pobreza en África. A ese fin, la labor se debe centrar en dos objetivos principales: el primero es determinar si hay vacíos en la estructura institucional que se ha creado

para luchar contra la pobreza a nivel mundial; el segundo es agudizar la conciencia pública, particularmente en los países desarrollados, respecto de las medidas que se requieren en los sectores del comercio y la asistencia. Está convencido asimismo de que es necesario establecer un mecanismo transparente para observar y coordinar las actividades encaminadas a alcanzar las metas internacionales de desarrollo. Para concluir, subraya que la nueva iniciativa africana de recuperación y crecimiento es una oportunidad que no se debe dejar pasar. El FMI, como miembro de la familia de las Naciones Unidas, está decidido a cooperar estrechamente con todas las partes que deseen hacer de esa visión una realidad.

El Sr. Wolfensohn (Presidente, Banco Mundial) dice que, no obstante los considerables progresos logrados por algunos países (crecimiento económico más acelerado, reducción del analfabetismo entre las mujeres y mejoramiento de las estadísticas de la salud), la pobreza generalizada sigue siendo característica de la situación económica y social de África. Dada esa circunstancia, los gobernantes africanos han aprobado una nueva iniciativa para promover la renovación y el crecimiento en el continente que tiene la doble ventaja de ser a la vez clara y compatible con todas las evaluaciones anteriores. El reto que ahora se plantea es el de determinar de qué manera la comunidad internacional ha de ayudar a África a poner en efecto esa amplia y oportuna iniciativa.

Ante todo, cabe señalar que la iniciativa es un plan de mediano a largo plazo que debe ejecutarse en una escala que trasciende los mercados estrechos de los países individuales. Por consiguiente, la integración regional es una condición previa, como lo es también la solución de los numerosos conflictos que afligen al continente y la acción para combatir la pandemia del SIDA. Igualmente, África necesita el apoyo de sus asociados, esto es, las instituciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado, que, en lugar de imponer sus ideas, deben ayudar a los dirigentes africanos a alcanzar sus metas con arreglo a sus propias prioridades. Esas prioridades, entre ellas la buena gobernanza y, sobre todo, el fomento de la capacidad, están claras y han merecido amplio apoyo. De hecho, ningún plan de desarrollo podrá tener éxito, por cuantiosos que sean los recursos que se le asignen, si no se establecen antes mecanismos para proteger los derechos humanos y de propiedad e instituciones crediticias fiables. Por último, es importante librar una

campaña decidida contra el cáncer de la corrupción, que deshace todos los beneficios que resultan de los esfuerzos en pro del desarrollo.

Ya no es hora de discutir; ha llegado el momento de actuar. Los gobernantes africanos han definido un conjunto claro de prioridades en los sectores de la educación, la salud, los derechos de la mujer y el medio ambiente, que tienen que aplicarse en forma simultánea y coherente y deben ser objeto de un seguimiento constante. A ese respecto, la función de los gobernantes africanos será crucial, ya que la experiencia ha demostrado que ninguna iniciativa tiene éxito en África sin el compromiso personal de los jefes de Estado. Le corresponde a la comunidad internacional unirse en apoyo de los dirigentes africanos, brindándoles un respaldo firme y sólido en las esferas de la asistencia, el comercio y el alivio de la deuda.

El Sr. Moore (Director General, Organización Mundial del Comercio (OMC)), dice que, en ausencia de un renacimiento africano, la humanidad no tendrá ninguna esperanza de alcanzar las metas fijadas en la Declaración del Milenio, de las que la más importante es la reducción de la pobreza. Luego de haber experimentado durante decenios con modelos de desarrollo que a veces han sido desastrosos, la comunidad internacional finalmente ha comprendido que el desarrollo sostenible sólo es posible si las naciones y comunidades interesadas ponen en marcha sus propias iniciativas. Con ese ánimo los gobernantes africanos han aprobado un nuevo plan que se basa en una auténtica asociación entre África y la comunidad internacional. Para que el plan sea efectivo, la comunidad internacional tendrá que apoyarlo con medidas coordinadas y coherentes. El orador reafirma su compromiso en el sentido de asignar prioridad a la asistencia a los países en desarrollo, y dice que la contribución de su organización a este respecto consistirá en mejorar el acceso a los mercado y asegurar que las relaciones comerciales entre los Estados sean previsibles y transparentes.

Para poder superar la pobreza, los países en desarrollo tendrán que crecer, y el comercio es el motor fundamental del crecimiento. Los productos de los países en desarrollo tropiezan con numerosos obstáculos en la ruta hacia los mercados de los países ricos, y, como consecuencia de ello, las exportaciones de los 49 países menos adelantados (PMA) representan menos del 1% del total mundial. Si bien son loables las

decisiones de Noruega y Nueva Zelanda de eliminar todas las barreras a las exportaciones de los PMA, y los aranceles no ponderados que aplican los principales países industrializados a las exportaciones de los PMA se han reducido del 10,6% en 1997 al 6,9% en 2001, el promedio de los aranceles agrícolas sigue siendo de más de 40%, y en algunos casos llegan a 300%. Existen también numerosas barreras no arancelarias, del tipo de reglamentos de importación, que, según el Banco Mundial, le cuestan a África 670 millones de dólares al año. Según otras fuentes, una mayor liberalización del comercio les reportaría a los países en desarrollo 155 mil millones de dólares al año, esto es, tres veces el monto de la asistencia anual que reciben. Por último, los subsidios agrícolas de los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) equivalen a dos tercios del producto interno bruto (PIB) total de África. Dadas las circunstancias, no se puede menos que apoyar el llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas a que se celebre una nueva ronda de negociaciones multilaterales.

En momentos en que en la economía mundial hay síntomas de vulnerabilidad que podrían poner en peligro toda posibilidad de recuperación económica en África, es indispensable una nueva ronda de negociaciones sobre el comercio. Con todo, la liberalización del comercio debe ir aparejada con otras reformas, en particular en los sectores de la resolución de conflictos, la reducción de la deuda, la gobernanza y el fomento de la capacidad. Con respecto al fortalecimiento de la capacidad, la OMC ha decidido reconfigurar el Marco Integrado para la asistencia técnica en materia de comercio con el objeto de mejorar la coordinación entre los organismos internacionales. Ya se ha elaborado un programa piloto y se ha creado un fondo fiduciario, al que varios países han aportado un total de 6,2 millones de dólares. La OMC está procurando asegurar que en los planes de desarrollo y las estrategias de lucha contra la pobreza de los PMA se tengan en cuenta las cuestiones relativas al comercio. La movilización de los recursos que se necesitan para el desarrollo es esencial, y la OMC está participando activamente en los preparativos para la conferencia mundial sobre la financiación del desarrollo que se ha de celebrar en 2002. Sin embargo, la OMC no es una institución financiera y los recursos de que dispone para la asistencia técnica son muy limitados. Para concluir, el orador señala a la atención del Consejo los preparativos para la cuarta Conferencia

Ministerial de la OMC, que se celebrará en Doha, Qatar, en la que se adoptarán decisiones cuyos efectos en el futuro del sistema comercial multilateral serán de largo alcance. Espera que el resultado de la Conferencia sea un organización más robusta y en mejores condiciones para dar apoyo a los esfuerzos de los países africanos por lograr el desarrollo sostenible.

El Sr. Ricupero (Secretario General, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)) observa que los países africanos se han propuesto ser los protagonistas de su propia historia, cosa que ilustran numerosas iniciativas recientes como la creación de la Unión Africana, el Plan del milenio para la recuperación de África propuesto por los Presidentes de Nigeria, Sudáfrica y Argelia, y el Plan OMEGA. Se ha hablado de un “Plan Marshall para África”. Esa analogía se justifica, dado que sólo dos países africanos han alcanzado la meta de un crecimiento anual medio de 6% que se fijó en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, y que esa cifra tendría que incrementarse al 7% u 8% si se ha de reducir la pobreza a la mitad antes de 2015. Para lograr esa tasa de crecimiento, el valor de la inversión tendría que aumentarse de su nivel presente de 16% a 17% del PIB a un 22% a 25% durante el próximo decenio. Para ello se requerirían recursos adicionales por un monto aproximado de 10 mil millones de dólares al año. Con su bajo nivel de ahorro, África no puede financiar esa inversión. En cuanto al comercio, se requieren inversiones previas. Los recursos que se necesitan sólo pueden obtenerse a través de la asistencia oficial y el alivio de la deuda. Empero, los niveles de la asistencia oficial han venido declinando constantemente a lo largo de 20 años, y una proporción creciente de esta asistencia se utiliza para los pagos por servicio de las deudas.

Para los países pobres muy endeudados, la reducción de los precios de los productos básicos y el aumento de los gastos por concepto de petróleo ponen en peligro la eficacia de las medidas para el alivio de la deuda. En dos terceras partes de los PMA la deuda externa ha llegado a niveles insostenibles, no obstante los mecanismos tradicionales para el alivio de la deuda. Por lo tanto, es indispensable adoptar medidas nuevas, basadas en una asociación de buena fe entre los acreedores y los deudores, para dar una solución perdurable al problema de la deuda.

Si África ha de escapar del círculo vicioso que la hace depender de la asistencia, que sirve sólo para pagar deudas, será necesario, paradójicamente, que se comience por darle suficiente asistencia para generar el impulso que, a su debido tiempo, le permitirá arreglárselas con el ahorro interno, las exportaciones y las corrientes externas privadas. En otras palabras, el monto de la asistencia oficial para el desarrollo tendrá que aumentarse al doble, por lo menos durante un decenio.

El renacimiento africano exige asimismo un mejoramiento del régimen comercial. Las propuestas formuladas por el Grupo de Alto Nivel de Financiación para el Desarrollo revisten particular importancia, y deben considerarse como cuestión prioritaria en los preparativos para la cuarta Conferencia Ministerial de la OMC, prevista para noviembre de 2001, ya que en cierta medida influirán en los resultados de la conferencia internacional sobre la financiación del desarrollo que se celebrará en México en marzo de 2002.

Por su parte, la UNCTAD ya ha comenzado a poner en efecto las decisiones adoptadas en la Conferencia sobre los Países Menos Adelantados celebrada en Bruselas: dentro de poco se reunirá con los ministros de comercio de los PMA en Zanzíbar para preparar un programa constructivo para la conferencia de Doha, y poco después celebrará la primera reunión del Consejo Consultivo Internacional de Inversiones en África con objeto de destacar el hecho de que el comercio y las inversiones son interdependientes y se consideran componentes esenciales de una verdadera renovación africana.

El Sr. Amoako (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para África (CEPA)) dice que la voluntad que ha demostrado África para definir sus propias prioridades, y la creación de la Unión Africana, dos avances que dan testimonio de una nueva madurez en las relaciones dentro del continente y entre África y el resto del mundo, son razones para sentirse optimista.

El plan para el renacimiento y desarrollo africanos aprobado por la Organización de la Unidad Africana (OUA) en la cumbre que celebró recientemente en Lusaka confirma ese deseo de salir adelante. Se centra en políticas para el desarrollo sostenible y pone de relieve el hecho de que África tiene que dar los primeros pasos para atraer la inversión extranjera y entrar en asociaciones

internacionales, poniendo en efecto políticas económicas acertadas, fortaleciendo la democracia y erradicando la corrupción. Las prioridades a nivel continental se han definido con claridad: movilización de emergencia para combatir la pandemia del VIH/SIDA, mejoramiento de los servicios básicos de atención de la salud y rehabilitación de los sistemas educacionales. También se han previsto medidas para superar la brecha digital, para realzar la capacidad de investigación en África y para mejorar la infraestructura a fin de aumentar la competitividad de los países africanos. Entre las principales reformas de la cooperación para el desarrollo, que es otro elemento importante del plan, se prevé la concertación de asociaciones más favorables con los países que logran progresos serios en lo que se refiere a la gobernanza, con el propósito de alentar un aumento de la corriente neta de asistencia a África.

La decisión de crear una Unión Africana representa un avance trascendental. Es preciso ahora hacerla realidad, lo que supone la aplicación de políticas macroeconómicas diseñadas para alentar la creación de condiciones propicias a lo largo y ancho del continente, de manera que todos los países africanos pueden desarrollarse al mismo ritmo. Los mecanismos institucionales que se necesitan para acelerar el proceso de integración regional también deben ser objeto de una evaluación cuidadosa, en que no se descuiden las agrupaciones subregionales, y en que se tenga presente que la paz y la seguridad garantizarán el buen resultado de todo el proceso.

La CEPA se propone contribuir a la ejecución de la Nueva iniciativa africana, haciendo uso en particular de los instrumentos analíticos de que dispone, y promover la integración regional en el contexto de la Unión Africana.

El Sr. Boutmans (Observador de Bélgica), haciendo uso de la palabra en nombre de la Unión Europea, dice que todos los actores en el escenario internacional están tomando conciencia gradualmente que no puede hacerse nada en África sin liderazgo africano, y que corresponde a los propios países africanos la función de construir un futuro de paz y prosperidad. Una vez que los dirigentes africanos hayan dado forma a esa visión común de su destino, le corresponderá a la comunidad internacional desempeñar una función central en la prestación de apoyo a sus esfuerzos. La asociación con África es un elemento fundamental de la política de apertura hacia

el resto del mundo que practica la Unión Europea. En el Consejo de Asuntos Generales de la Unión Europea se halla en preparación un plan de acción para hacer avanzar el proceso de pacificación y reconstrucción en el África central, región que es de importancia primordial para el desarrollo de todo el continente. En el Acuerdo de Cotonú, suscrito recientemente por la Unión Europea y el Grupo de Estados de África, del Caribe y del Pacífico, se enuncia la idea de una asociación estratégica para la construcción de un continente africano próspero, como se hizo también en la Cumbre África-Europa celebrada en El Cairo, idea que se ha de estudiar en una reunión complementaria que se efectuará dentro de algunos meses. Por otra parte, la Unión Europea y el sistema de las Naciones Unidas tienen la intención de considerar medios para fortalecer su cooperación de manera que puedan brindar a África una ayuda más eficaz.

Por su parte, Bélgica creará un comité para investigar el saqueo y la explotación económica ilícita de las riquezas naturales del África central. Pasando más allá de los problemas particulares de esa región, el orador señala que debe ponerse fin a la escandalosa mala administración de los recursos a que ha aludido el Secretario General de las Naciones Unidas, lo que pone de relieve la medida en que hace falta la buena gobernanza. Tanto en el plano nacional como en el internacional, deben establecerse mecanismos adecuados para vigilar las corrientes de recursos africanos y asegurar que no se sigan utilizando para alimentar la maquinaria bélica sino que se destinan a los esfuerzos por consolidar la paz y el desarrollo,

El Sr. Isakov (Federación de Rusia) dice que los propios países en desarrollo deben ocuparse del problema de la explotación ilícita de sus recursos naturales, que representa una pérdida anual de aproximadamente 300 mil millones de dólares; no obstante, desea saber de qué manera se proponen las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, respectivamente, contribuir a la solución del problema. Pregunta si se ha previsto que otros países participen en la financiación del fondo fiduciario para los países pobres muy endeudados; considerando que los nuevos donantes potenciales, por ejemplo, los países en transición, también tienen problemas de deuda, ¿se han dispuesto medidas de alivio de la deuda, como los canjes de deudas, para facilitar su participación?

El Sr. Ngoubeyou (Camerún) apoya la declaración formulada por el observador de Bélgica.

Señalando que los diversos oradores se han referido a la Nueva iniciativa africana desde un punto de vista de base sectorial, pregunta si han pensado en los aspectos prácticos de su cooperación en el terreno, con miras a robustecer la coordinación y evitar la duplicación.

El Sr. Sharma (Nepal) dice que, no obstante todas las declaraciones que se han formulado sobre la cuestión, en la mayoría de los PMA la pobreza se ha agravado durante el último decenio. Desea saber si el sistema de las Naciones Unidas se propone reorientar las actividades que se realizan en aplicación de las estrategias de lucha contra la pobreza, de manera que puedan producir resultados tangibles para los pueblos africanos en los dos decenios próximos. Pregunta asimismo si la OMC tiene intenciones de hacer menos estrictos sus criterios para el ingreso con objeto de acelerar el proceso de admisión de los PMA, y si se ofrecerán a estos países las mismas condiciones que valen para los países en desarrollo que han ingresado recientemente.

El Sr. Savane (Observador de Senegal) desea saber de qué manera se propone la comunidad internacional, sabiendo que la paz es una condición previa del desarrollo, proporcionar a los países africanos los medios necesarios para establecer y afianzar la paz en todo el continente. Pregunta también si el Banco Mundial, con arreglo a sus estrategias de desarrollo humano, se propone centrar sus esfuerzos en la educación, esfera en que la falta de progreso representa una barrera para el desarrollo en África. ¿Ha previsto el Banco Mundial un aumento de la financiación que asigna a la promoción del sector de artes y oficios en África, que da empleo a grandes segmentos de la población y que es relativamente competitivo a nivel internacional? Se ha hecho referencia a un “Plan Marshall” para África, pero si la Nueva iniciativa africana no es apoyada con una corriente mucho mayor de AOD, será difícil llevarla a la práctica, y como consecuencia los conflictos en el continente se harán más numerosos y más persistentes.

La Sra. King (Estados Unidos de América), observando que los oradores se han pronunciado unánimemente en favor de la idea de una nueva ronda de negociaciones sobre el comercio, dice que lamenta profundamente que el Consejo no haya tenido a bien ocuparse del tema, y pregunta qué puede hacerse para obtener el apoyo general de los Estados para esta iniciativa.

El Sr. Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) pregunta qué medidas podrían adoptarse para pasar de lo general a lo concreto, es decir, para asegurar que los mensajes de paz y desarrollo que emanan de reuniones internacionales como el período de sesiones del Consejo o la cumbre de Lusaka se escuchen y se acaten en el terreno. Espera sinceramente que las organizaciones pongan en efecto programas prácticos para alentar el desarme y la desmovilización, de manera que la población de determinadas regiones, comenzando por la región de los Grandes Lagos, no tenga que seguir padeciendo los efectos de los conflictos y pueda iniciar el proceso de reconciliación y reconstrucción económica.

El Sr. Petit (Francia) dice que comparte los puntos de vista expresados por el representante de Bélgica, y pregunta qué se proponen hacer en los meses venideros las organizaciones y los organismos para cooperar con los gobernantes africanos en la ejecución de la Nueva iniciativa africana.

El Sr. Ogunkelu (Nigeria) pregunta cómo puede hacerse competitiva la agricultura africana, que es esencial para las exportaciones y la seguridad alimentaria, si el Banco Mundial y el FMI siguen desalentando los subsidios en ese sector, en tanto que en los países desarrollados la agricultura recibe cuantiosas subvenciones.

El Sr. Boge (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)) dice que los países africanos no podrán alcanzar la tasa de crecimiento económico de 7% a 8% que se requiere para el desarrollo sin un crecimiento apreciable del sector agrícola. No se ha prestado suficiente atención a la necesidad de que se hagan inversiones en la agricultura, de la que depende la mayoría de la población africana.

El Sr. Magarinos (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI)) pone de relieve la importancia de que las economías de los PMA y de los países en desarrollo en general se vinculen a la economía mundial, que puede describirse como una mezcla compleja de globalización, regionalización y marginalización. La ONUDI, que en fecha reciente puso en marcha una iniciativa con la Comisión Europea para promover mecanismos de facilitación del comercio dentro de proyectos regionales, comenzando en el África occidental y meridional, subraya la necesidad de mejorar la eficiencia de dichos mecanismos.

El Sr. Fonseca (Brasil) hace notar que será preciso hacer preparativos esmerados para la conferencia sobre la financiación del desarrollo que se celebrará en México en 2002 si ésta ha de ser realmente provechosa en lo que se refiere a la creación de un marco de apoyo para el desarrollo, y pregunta qué directrices normativas deben establecerse en la materia.

El Sr. Lichem (Austria) pregunta al Presidente del Banco Mundial qué programas podrían ponerse en efecto, particularmente en las situaciones posteriores a los conflictos, para mejorar la gobernanza (fortalecimiento del Estado y la sociedad), como condición previa para la inversión, el crecimiento y la reforma.

El Sr. Köhler (Director Gerente, Fondo Monetario Internacional), haciendo referencia al desarrollo de las zonas rurales y a los problemas relativos a la agricultura mencionados por los representantes de Bélgica y Nigeria, dice que el Fondo no recomienda que los países en desarrollo subvencionen sus sectores agrícolas porque estima que este proceder los llevaría a un callejón sin salida. El costo de los subsidios que se pagan con cargo a presupuestos exigüos recae con frecuencia en los más pobres, y los subsidios impiden el surgimiento de un sector agrícola independiente. Para que la lucha contra la pobreza tenga éxito, es preciso que se introduzcan reformas estructurales no sólo en los países en desarrollo sino también, y como medida indispensable, en los países desarrollados, que deben poner fin a los subsidios agrícolas.

En respuesta a la pregunta del representante de la Federación de Rusia en relación con el alivio de la deuda, dice que el Fondo ha decidido poner en efecto la versión realzada de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, y aplaude la disposición de los países del Grupo de los Siete a cancelar las deudas bilaterales; no obstante, no favorece la exoneración general de las deudas de los países pobres para con el Fondo, pues esto comprometería la renovabilidad de la financiación del FMI y su capacidad para otorgar préstamos a los países más pobres, y podría alentar una cultura de incumplimiento. Asimismo, le merece reservas el alivio de la deuda para países de ingreso mediano: para éstos, el objetivo prioritario debe ser la creación de condiciones favorables para la inversión.

A fin de evitar la duplicación entre las instituciones, como ha recomendado el representante del Camerún, el Fondo y el Banco Mundial han convenido en una división del trabajo que les permite hacer uso óptimo de sus limitados recursos. En respuesta a la representante de los Estados Unidos, dice que el apoyo para la ronda de negociaciones sobre el comercio de la OMC tiene que provenir también de países como los Estados Unidos; algunas novedades que se han producido recientemente en los Estados Unidos no han sido muy alentadoras. Para "pasar de lo general a lo concreto", como ha dicho el representante del Reino Unido, el Fondo y el Banco Mundial están adoptando medidas activas para intervenir con prontitud en situaciones posteriores a conflictos. Con todo, la responsabilidad de actuar recae en definitiva en los dirigentes africanos, y también en las grandes Potencias en materias tales como la reducción de las armas pequeñas. Igualmente, los dirigentes africanos tienen la responsabilidad de indicar qué función desean que las instituciones financieras internacionales desempeñen en la nueva iniciativa. La globalización es en verdad una cuestión controvertida, pero no cabe duda de que la integración en la economía mundial es una fuente sin par de crecimiento, productividad y empleo. Volver atrás sería un error estratégico; pero eso no significa que no deban buscarse soluciones para cuestiones como la renovación de la agricultura en los países en desarrollo centrando más la atención en las políticas locales y regionales.

El Sr. Wolfensohn (Presidente, Banco Mundial), respondiendo a la pregunta del representante de la Federación de Rusia, dice que la inversión no se puede ordenar por decreto. La única manera de atraer inversiones, en África al igual que en Rusia, es crear condiciones favorables mejorando la gobernanza, restableciendo la paz y fortaleciendo la capacidad nacional. Con respecto a la coordinación, el Banco está evaluando lo que se debe hacer y ya ha examinado unos 186.000 proyectos en marcha en todo el mundo. Los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza tienen el objeto específico de mejorar la coordinación. El Banco está procurando robustecer sus programas de reducción de la pobreza, pero, puesto que a menudo tropieza con dificultades internas como los cambios constantes de gobierno, en la ejecución de esos programas aplica criterios adecuados a las circunstancias de cada país.

A fin de prevenir conflictos, el Banco se empeña en resolver los problemas antes de que la situación empeore. Así, diez Estados ribereños del Nilo se reunieron recientemente para tratar el tema fundamental del agua en la región. Los problemas del agua, así como también los que se relacionan con la pobreza o los derechos humanos, merecen mucho más atención.

En cuanto a la agricultura, es indispensable ir más allá de los proyectos específicos y desplegar esfuerzos en una escala mucho mayor. Por último, como ha señalado el representante de Austria, la gobernanza es sin duda un requisito previo para el desarrollo, y el Banco está procurando, caso por caso, ayudar a los gobiernos a fortalecer su capacidad en la materia; empero, también en esto necesita la cooperación de las autoridades.

El Sr. Moore (Director General, Organización Mundial del Comercio), respondiendo al representante de Nepal, dice que los miembros de la OMC deciden si se ha de admitir o no a un nuevo miembro; a veces los impedimentos para el ingreso se originan en los propios países que lo solicitan, y los atajos no son siempre el mejor medio para llegar rápidamente a una conclusión. El apoyo de la OMC al nuevo plan africano constituirá un aspecto de los importantes cambios que se han producido en la organización en los últimos años. La facilitación del comercio que ha mencionado el representante de la ONUDI es ciertamente un sector en que todos se beneficiarán. En cuanto a la injusticia del sistema comercial internacional, en relación con la cual el representante de Nigeria se ha referido a la agricultura, no hay que limitarse a describirla sino que hay que comenzar a negociar con miras a corregir la situación. El problema es que cuando se hace algo en favor de un grupo de países, con frecuencia otro grupo se siente perjudicado.

El Sr. Amoako (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para África) conviene con el representante del FIDA en que no tiene objeto hablar de la reducción de la pobreza si no se atiende al problema de la agricultura. El abandono del sector agrícola se debe en parte a los resultados decepcionantes de las políticas aplicadas en las décadas de 1970 y 1980. La agricultura tiene que volver a ser un sector prioritario, y se debe atribuir más importancia, en particular, a la investigación, la tecnología y la infraestructura rural.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.